

Por su misma preciosa y blanca mano.

Quanto cabello le encontraba cano. El H.

Tanta fué de ambas Viudas la fineza,

Que de mi Hombre arrasáron la cabeza,

Dexándole á su salvo

Enteramente calvo.

Por fin , cayó en la cuenta el Pretendido,

Y díxolas : no solo no he perdido

En quedar por vosotras esquilado,

Sino antes he ganado:

Os doy mil gracias de vuestros esmeros,

Pues conseguí por ellos conoceros:

Cada una de vosotras desearía,

Que á su moda viviese , y no á la mia.

No , amigas , os entiendo la maraña:

Quien os juzga sencillas ; qual se engaña!

FABULA XIV. De la Zorra y la Cigüena.

Dar un combite
La Zorra quiso;
Y á la Cigüena
Quédate , dixo,
Porque bien puedes
Comer conmigo.

A pesar de esto,
Tuvo un mezquino
Sucio combite:
Todo el servicio
Á un solo plato
Fué reducido
De poco fondo,
Solo provisto
De caldo claro.
El largo pico

De la Cigüena,

Por mas que hizo,

Coger no pudo

Ni un desperdicio;

Pero la Zorra

Dexó lamido,

En menos tiempo

Que há que lo digo,

Todo el gran plato.

Fué muy sentido

De la Cigüena

Chasco tan lindo;

Y por lo tanto,

Vengarse quiso.

De allí á muy pocos

Con grande ahinco

Buscó á la Zorra:

—Hoy te suplico

Que á casa vayás:

Te he prevenido

Buena comida,

Porque es preciso

Corresponderte.

— Con mis amigos,

Respondió ella,

Jamás he sido

Ceremoniosa:

Con gusto admito

Tu ofrecimiento.

En quatro brinco,

(La hora llegada)

Se vió en el sitio,

Que la Cigüena

La habia dicho.

Hizo un elógio

Muy expresivo

Del agasajo,

Y el trato fino

De su comadre.

Era un prodigio

Buena comida:
 Ni un requisito,
 Para ser buena,
 Halló omitido;
 Y sobre todo,
 Buen apetito,
 Que entre las Zorras
 No es peregrino.
 De los manjares
 El olorcillo
 La consolaba:
 En pedacitos
 Se dividió.
 ¡Qué regocijo
 Para la Zorra!
 Mas, de improviso,
 Se trocó en susto,
 Viendo metidos
 Aquellos trozos
 Apetitivos

El Maestro Dentro de un tarro,
 Y en ton Cuyo crecido
 Empezó Y estrecho cuello,
 Tan solo al pico
 De la Cigüeña
 Daba permiso
 De recorrerlo.
 ¡Triste conflicto
 Para la Zorra!
 De lo acaccido
 Avergonzada,
 Tomó el camino
 Rabo entre piernas.
 Esto se ha escrito
 Para los hombres,
 Que, con iniquo
 Doloso trato,
 Á los sencillos
 Engaños fraguan;
 Pero ellos mismos

FABULA XVI.

EL GALLO Y LA PERLA.

Escarbando
 La inmundicia,
 Una Perla,
 Gordá y fina,
 Sacó un Gallo,
 No vacila,
 Y al momento
 Se la envía
 Á un Joyero.
 Será rica,
 No lo dudo
 (Se decía);
 Pero al cabo,
 ¿Qué delicia
 Me resulta?
 No tendrían
 Mejor premio

Mis fatigas,
 Si sacáran
 Las semillas,
 Que el estiércol
 Escondidas
 Tener suele?
 Manuscritas
 Unas obras
 Instructivas,
 Al Librero
 Llevó un día
 Cierta necio:
 Serán lindas,
 Yo lo creo,
 (Se decía);
 Sin embargo,
 Más me incitan
 Las pesetas
 Ofrecidas.

29587

FABULA XVIII

LOS TABANOS Y LAS ABEJAS.

Por las obras conócese al Artista.

Una porcion de miel se halló sin dueño:

Los Tábanos quisieron reclamarla;

Mas todas las Abejas se opusieron.

Ante un Abejorrón acreditado,

Presentaron unánimes el pleyto:

Sentenciar la tal causa era difícil.

Muchísimos testigos depusieron,

Que en torno de la miel habian visto

Animales con alas, casi negros,

Semejantes en todo á las Abejas,

Dando zumbidos. Duda no tuvieron

En que era de los Tábanos la tropa.

El erudito Abejorrón, perplexo

Se quedó al escucharlos, y con ansia

De dar sentencia justa, llamó nuevos

Testigos, pero en vano, pues no pudo,

Por las declaraciones que le hicieron,

Inferir cosa cierta: entonces dixo

Una prudente Abeja: ¿pues qué es esto?

Mas há ya de seis meses que la causa

Pendiente está, y aun todavía vemos

Las cosas como estaban al principio;

Mientras tanto, la miel se va perdiendo:

Tiempo es ya de que el Juez dé su sentencia

Y, quando no, sin tantos citamientos,

Ceremonias y voces, con nosotras

Los Tábanos concurren, y veremos

Quien mejor sabe hacer tan dulce suco,

Y quien fabricará mas bien y presto

Dentro de las colmenas las celdillas.

Negáronse los Tábanos á ello,

Y quedó descubierta su falacia:

Así el Abejorrón sentenció el pleyto

En favor de las sinceras Abejas:

¡Ójalá se imitára tal exemplo!

La Envidia

UNIVERSIDAD DE BILBAO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MILANO
1875

TOM I.

52287

FABULA XVIII.

LA ENCINA Y EL JUNCO.

Dixo en cierta ocasión la Encina al Junco:
 En verdad que te sobran las razones
 Para acusar á la Naturaleza:
 El peso del mas flaco Paxarillo
 No puedes aguantar, y el menor viento,
 Que arruga la tranquila superficie
 De las aguas, inclina tu cabeza:
 No así yo, pues mi frente, semejante
 Al Cáucaso, no solo no la basta
 Del Sol ardiente detener los rayos,
 Sino que las furiosas tempestades
 Del mismo modo arrostra y desafia
 Para vosotros todo vienteçillo
 Es Aquilon fierísimo, y el viento
 Mas impetuoso, Zéfiro suave
 Me parece, que halaga y refrigera;
 Si, á lo menos, naciéscis al abrigo

De las pobladas ramas con que cubro
 Gran porcion de terreno, no tuviérais
 Tanto que padecer: yo os defendiera
 De qualquier tempestad. En lugar de esto,
 Naceis regularmente en las orillas
 De los rios y lagos, donde reynan
 Diversos ayres: vuelvo á repetirlos;
 Os ha tratado mal Naturaleza.

Tu compasion (el Junco le responde)
 De un natural benéfico dimana;
 Pero no te atormente ese cuidado:
 Mucho menos que tú los ayres temo:
 Yo me inclino á su fuerza, y no me rompo:
 Tú, sin doblar la espalda, has resistido
 Hasta aquí sus impulsos formidables;
 Pero, amiga, hasta el fin nadie es dichoso.

En esto hablaban, quando el horizonte
 Dió paso al mas terrible de los hijos
 Que ha producido el Norte: se resiste
 La Encina á sus embates; pero el Junco

Con flexibilidad doblar se dexa:
 Aumenta el uracán sus fieros soplos,
 Con fuerza tan atróz, que desarraiga,
 Y echa por tierra al árbol, cuya copa,
 * Hallándose vecina á las estrellas,
 Sus raíces hondísimas apoya
 En el reyno sombrío de los muertos.

* Imitado de Virgilio, que dice hablando de la Encina:

..... *Quæ quantum vertice ad auras*

Æthereas, tantum radice in tartara tendit.

Georg. I. II. v. 291. 292.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

CONTRA LOS DEMASIADAMENTE

DELICADOS DE GUSTO.

Aun quando de Caliope recibido
 Hubiera yo al nacer, aquellos dones,
 Que á sus finos amantes ha ofrecido
 Esta Musa; de Esopo á las ficciones
 Todos los consagrara. No es dudable,
 Que con trato amigable,
 En todo tiempo se han correspondido
 Las mentiras y versos. Tan querido
 Del Parnaso no osára yo juzgarme,
 Que pudiera llegar á lisongearme
 De saber dar adorno á sus ficciones.
 Se pueden hermostear las invenciones,